

La guerra que ganó Mario (*)

Por Magdalena Millar 2º B

Son ochocientas cuarenta y cuatro páginas que al principio desalientan. Cualquier lector se siente un poco acobardado ante esa cantidad de texto, pero una vez vencida esa impresión, quien se adentra en “La guerra del fin del mundo” se descubre en un mundo tan bien narrado que esa longitud resulta placentera, y hasta necesaria.

Basada en sucesos reales ocurridos en la zona de Bahía, en Brasil, allá por 1896, esta intensa novela describe de manera pintoresca y creíble una sublevación incitada por Antonio Consejero, un fanático religioso que comenzó peregrinando por los pueblos del sertón y fue reuniendo un grupo de seguidores. Estos llegaron a ser tantos que se instalaron en Canudos y establecieron una comunidad basada en los valores católicos pero rechazada por la Iglesia y por el gobierno republicano de Brasil, que envió sus ejércitos en cuatro ocasiones para tratar de acabar con los revolucionarios.

Mario Vargas Llosa, demuestra una vez más su magistral dominio del género, al tiempo que teje esta gran historia con los hilos de muchas historias individuales, que comienzan de forma aislada pero acaban por conectarse de alguna manera con las demás y desembocan en el inexplicable fenómeno de Canudos. De esta manera surgen un montón de exquisitos personajes bien definidos, cada uno con su pasado, sus costumbres y su carga emocional, como el León de Natuba, el extranjero idealista Galileo Gall, el enano, el periodista miope, el Barón de Cañabrava y un sinnúmero de seres que buscan la fe en Canudos, la victoria en el ejército o la superioridad en el intrincado juego de la política de Bahía.

También están los que no buscan más que escapar de un presente trágico y se ven envueltos en el enfrentamiento de forma involuntaria, como Jurema, una muchacha que es violada por el hombre al que daba alojamiento en su hogar. A pesar de su sufrimiento, de la muerte de su marido y de no desear para ella más que un final rápido y cercano, Jurema descubre el amor y la felicidad en la persona más insospechada y en el momento más sangriento de Canudos, cuando la ciudad es atacada por miles de soldados republicanos que no se detendrán hasta el exterminio. Todo parece ser pólvora, sangre y destrucción, excepto por esa pequeña llama de alegría y la serenidad de saberse acompañada, incluso cuando intuye que lo único que espera a los amantes es la muerte.

Hasta la mitad de la novela la lectura no resulta demasiado atrapante, pero a medida que se va cerrando el círculo y todos los hechos se van dirigiendo hacia el último ataque militar que procura la destrucción total de Canudos, el lector se ve totalmente inmerso en lo que sucede en esas páginas de guerra despiadada, con situaciones de hambre y pobreza extrema, donde lo único que importa es sobrevivir o morir luchando por un ideal.

El autor resulta un experto en el tema militar, recurrente en varias de sus novelas, y guía al lector por escenas de batalla con muchas imágenes sangrientas, sin pudor por escribir sobre la muerte; el sufrimiento por la pérdida de brazos, piernas, ojos; los deseos de vivir; el compañerismo y la autoridad en el ejército y también en la organización militar de los yagunzos. El lector se siente parte de esa guerra, de ese dolor, que no sólo es vivido por los fanáticos de Canudos sino también por los militares, por los políticos, por la esposa del Barón de Cañabrava que pierde la razón, por el Brasil entero.

Mario Vargas Llosa logra crear un mundo entorno a Canudos, su novela es total, contundente. Tal vez por eso, el mismo Vargas Llosa la considera su libro más importante, el que le insumió más esfuerzo, el que lo dejó más satisfecho. “La guerra del fin del mundo” es un desafío, un universo de gente muy dispar, sucesos desgarradores y sentimientos apasionados, que hierve bajo un título apocalíptico a la espera de ser descubierto por un lector valiente.

*“La guerra del fin del mundo”
Mario Vargas Llosa
Colección Punto de Lectura
Editorial Santillana, año 2000*



844 páginas.

(*) A lo largo del curso se propuso la realización de dos reseñas críticas de dos libros. El ejercicio consistió en presentar y valorar el texto, sin utilizar la primera persona del singular.